

Norah Borges, musa de las vanguardias

Sergio Baur

La figura de Norah Borges como artista ultraísta, ilustradora de las publicaciones de vanguardia y, como más tarde escribiría su hermano Jorge Luis, «. . . una gran artista, que ve espontáneamente lo angelical del mundo que nos rodea...» fue, desde su llegada a España en el año 1918, no sólo la artista que le puso imagen a la literatura de renovación, sino la que inspiró a poetas y escritores, como una musa de la vanguardia.

En ese escenario fértil de jóvenes intelectuales, que dieron a las letras en español una voz renovadora, cuyo efecto se expandió a lo largo de todo el mundo cultural iberoamericano, la joven Norah de sólo dieciocho años, encontró un espacio para recrear el estilo y las tendencias que había aprendido y visto durante su estadía en Suiza, país que los encontró a los Borges en medio del estallido de la Primera Guerra Mundial.

En Suiza, Norah Borges tuvo dos maestros, Arnaldo Bossi y Maurice Sarkisoff, que la introdujeron en la técnica del grabado y en las nuevas corrientes artísticas; este último le aconsejó convertirse en una artista independiente, alejada de las influencias del academicismo y el tradicionalismo. A su llegada a España y su posterior regreso a Buenos Aires, Norah participa activamente en el mundo intelectual de los años veinte, inspiró a los poetas de su generación, quienes compusieron textos y poemas dedicados a la artista, en las mismas publicaciones que Norah presentaba sus grabados en madera.

Después de unos meses de estancia en Mallorca, los Borges pasan por Sevilla, la ciudad que dinamizó el clima renovador literario a través de la revista *Grecia*, cuyos miembros se reunían en torno a la tertulia del café *Colonial*. El último número de la revista *Los Quijotes* anunció el 25 de octubre de 1918 la llegada de la nueva publicación sevillana, cuyo director sería el joven escritor Isaac del Vando Villar y su redactor «el fino poeta» Adriano del Valle.

Seguramente ese grupo de «epicúreos o soñadores», en términos de la revista *Los Quijotes*, ignoraba que pocos meses más tarde los hermanos

Borges irrumpirían en el grupo para convertirse en dos protagonistas destacados del nuevo movimiento.

La aparición de los Borges en la revista *Grecia* comienza con una colaboración poética de Jorge Luis, «Himno al Mar», dedicado a Adriano del Valle. En el número siguiente (XXXVIII), Isaac del Vando Villar, será quien reciba a Norah en el nuevo cenáculo de los «hermanos del ultra» con el texto: «Una pintora ultraísta».

En este primer texto dedicado a Norah, Isaac del Vando Villar, no sólo elogia la pintura de la artista, sino que exalta sus cualidades y belleza: «El ultra ya tiene en su templo a esta moderna pintora de los ojos verdes y refulgentes como gemas, y, sobre sus muros, ella, con sus manos blancas como flores de almendro, irá desdoblado las bellas teorías de sus visiones fantásticas y alucinantes.

Hermanos del Ultra: Norah Borges es nuestra pintora: saludadla, porque además está nimbada de una dulce belleza, análoga a la de los ángeles del divino Sandro Boticelli».

Sólo hicieron falta tres números posteriores a esa publicación para que entre sus páginas se incluyeran los primeros grabados en madera de la artista. Hasta el número XL las únicas ilustraciones de la revista fueron su característica cubierta y viñetas clásicas. El elogioso texto de Isaac del Vando Villar, es el prólogo a una serie de ilustraciones que Norah realizará en los sucesivos números de *Grecia*, presencia que se mantendrá hasta el último número, en el que ilustra el «Manifiesto Ultraísta Vertical», cuyo autor será su futuro marido, el escritor Guillermo de Torre.

«El Pomar», «El Angel del violoncello», son los primeros grabados que Norah publica en *Grecia*. La artista ejerce en ese ámbito una fascinación especial, Adriano del Valle le dedicará en el número XLII del 20 de marzo de 1920, el «Poema Sideral», un extenso texto que ocupa siete de las quince páginas de la publicación.

Este poema elegíaco –entusiasta– como lo define Ramón Gómez de la Serna años más tarde, ubica a Norah en un Parnaso que ya no abandonaría nunca: «Norah Borges, amazona sobre la desnuda grupa de la constelación del Centauro, entrega al fresco mistral que pasa acariciando suavemente a las estrellas, el rubio airón de su cabellera perfumada, que es flameada por el viento como la gironda seda de un estandarte de guerra. (...)

(...) ¡Norah, emperatriz libérrima de los astros! ¡Hemos abandonado por ti el coro de los siete mares suplicantes: hemos abandonado sus aguas, y los cielos volcados sobre sus aguas, y sus pensiles profundos y temblorosos, y la gran muchedumbre de sus estrellas nadadoras!

Para llegar hasta ti, hemos tenido que rasgar con las hachas de nuestras piedras preciosas el inmenso velario azul de la Vía Láctea; hemos tenido que llegar hasta ti por esta frágil escala de Jacob, que tiembla en el espacio al más apagado suspiro de nuestras almas!

¡Y henos aquí, emperatriz libérrima de los astros; henos aquí con nuestras cabelleras flameadas por el viento y llena de las maravillosas estalactitas de las estrellas...!

Y Norah, suspira; Norah, tiembla...»

El poema de Adriano del Valle finaliza con la siguiente dedicatoria:

DEDICO ESTE POEMA SIDERAL A NORAH BORGES ACEVEDO, QUE
CABALGÓ JUNTO A MI CORAZÓN DURANTE TANTAS NOCHES
INOLVIDABLES, Y LO DEDICO TAMBIÉN A MIS AMIGOS
ISAAC DEL VANDO VILLAR, MAGNÍFICO COMO EL
SOLIMÁN OTOMANO Y LUIS MOSQUERA, EL
FASTUOSO, QUE LEE RELATOS DE CRÍ
MENES SACRÍLEGOS EN EL ALTO
CAMPANARIO DE UNA ES
TRELLA. LAUS DEO.

El «Poema Sideral» de Adriano del Valle lo ilustra el pintor sevillano Francisco Mateos con un retrato de la joven artista porteña, resaltando toda esa ingenuidad y frescura que siempre destacaron sus contemporáneos y que reiterará el escritor en el poema «Norah en el mar» (Núm. XLVI):

«(...) ¡Oh tu sombrilla, Norah, brotando de tus manos
como una flor de estufa! ¡Oh rubia, dulce y áuras
como un dátil temprano!
¡Sirena en transatlántico,
caracol limpio, concha marina, lucero blanco!»

Guillermo de Torre hace su aparición en la vida de Norah con el primer texto crítico que se le dedica a la artista en las páginas de la vanguardia española, «El arte candoroso y torturado de Norah Borges» (*Grecia*, Núm.XLIV). Quizás con este artículo Guillermo quiso manifestar su sentimiento hacia Norah más allá de su admiración al «arte emotivo» que la artista deja trascender en su obra. El texto se divide en tres partes: «Ecuación», «Exégesis» y «Exaltación».

En «Ecuación», el escritor, en el más puro estilo ultraísta, define a Norah a través de la sumatoria de sus virtudes como artista; «Exégesis», es el texto que reúne los datos para estudiar sus años de formación, las influencias que Norah recibe de las escuelas artísticas contemporáneas y una primera aproximación teórica a sus inconfundibles *bois*. Por último en «Exaltación», de Torre alude a la Norah musa: «Norah Borges perfora y halla la recóndita intrarrealidad de su arte en raptos de percepción apasionada. Norah, iluminada, hiperconsciente, trémula de nostalgias argonáuticas, ritmiza sus latidos con muestras más violentas diástoles intelectivas...

Ella es la tipificación más encantadora del candor purificado –en pugna con la ficticia perversión decadentista– vibrátil en el dintorno de su arte, paralelamente al secreto orgasmo barroco, distendido en las líneas pugnares del esfuerzo creador. (...)

(...) ¡Oh Norah! ¡Frente a las féminas, sólo superficie, que cultivan el *sport* del dibujo decorativo, las transcripciones musicales o los acuarelismos delicuescentes, tú sola te elevas sideralmente. (...)».

En el número XLVIII de *Grecia*, Guillermo de Torre volverá a dedicarle un texto en su última entrega de la serie: «Madrid-París, Album de retratos, mis amigos y yo». En este artículo, Norah preside el listado de las amistades artísticas del escritor, entre los que se encuentran los Delaunay, compañeros de ruta ultraísta como Pedro Garfias, del Vando Villar y Gerardo Diego, entre otros.

«NORAH BORGES. El encanto de su fragancia candorosa, desbordada en su belleza aurirrosáceo, purifica el paisaje de la mañana. ¡Ah el recuerdo de sus interrogaciones candorosas, dulcemente moduladas con una lírica reflexión argentina, que su estancia en Suiza no la hizo contagiarse de la sobria tonalidad nortea! Ahora en Mallorca, sus ojos iónicos extraerán del paisaje filamentos del sol vertical para iluminar las penumbras de sus *bois*.»

Años más tarde, en 1925, Guillermo de Torre publica en Madrid su libro *Literaturas europeas de vanguardia*, un resumen de la historia del movimiento, como lo define Néstor Ibarra en 1930. El opúsculo dedicado a Norah se centra en términos similares al artículo publicado en *Grecia*. Guillermo de Torre reconoce en Rafael Barradas y Norah a los dos artistas más destacados del movimiento, «especialmente como grabadores, tal como se han caracterizado en las revistas ultraicas».

La revista *Grecia* llegaba a su fin con el número 50 del 10 de noviembre de 1920 Norah para ese entonces era la ilustradora indiscutida de las publicaciones de la nueva generación, compartiendo ese lugar con Barradas, Bores y Jahl.

La familia Borges regresa a Buenos Aires en marzo de 1921 y con ellos toda la pasión de instalar en su ciudad natal el clima de renovación estética que los hermanos habían vivido en Europa.

En diciembre de ese año aparece *Prisma*, la primera revista de vanguardia argentina, dirigida por Eduardo González Lanuza, que consistía en una hoja apaisada cuya distribución mural permitió que los porteños leyesen en las paredes de la ciudad la nueva poesía argentina, incluyendo las colaboraciones de los compañeros de ruta de la vanguardia española, que los hermanos Borges habían conocido durante su estadía en la península; Norah será la única ilustradora del mural.

Proa será la segunda revista del grupo que lidera intelectualmente Jorge Luis Borges en el ámbito de la vanguardia porteña. La publicación había alcanzado solamente tres números entre 1923 y 1924, cuando en agosto de 1924 se funda su segunda época, dirigida por el escritor, Alfredo Brandán Caraffa, Pablo Rojas Paz y Ricardo Güiraldes. Durante ese año, Norah y su familia regresan a Europa y en Madrid se produce un nuevo encuentro con Guillermo de Torre. La artista desarrolla una intensa actividad como ilustradora en las revistas vanguardistas y en los libros de los poetas y escritores de su generación en ambas orillas del Atlántico.

En el primer número de *Proa*, uno de sus directores, Alfredo Brandán Caraffa, abre la publicación con un texto dedicado a Norah. Ejerciendo la misma fascinación que los escritores de *Grecia*, Caraffa le devuelve a Norah Borges su condición de musa: «Es un ritmo perfecto. El nombre, la persona, la obra. Se percibe una continuidad casi orgánica entre ellos; esa interior fatalidad que nos sorprende con un prestigio de vida, en la obra maestra. Para comprender a Norah Borges es necesario amar a la vez a Poe y a San Francisco, a Durero y a Ámese Leonard Frank. En ninguna artista se descubre con tanta claridad, ese misterioso círculo que cierra en una corriente de inducción mutua, su alma y su obra. En Norah Borges se distingue todo su ser con su persona física, relajándose a sí mismo en sus grabados, en sus dibujos, en sus telas, en sus tapices. A veces parece ella un personaje escapado de su propia imaginación. A veces sus dibujos un mundo real que nos obliga a colocar una sordina de éxtasis a nuestra sensibilidad dolorida.(...) Norah Borges siente el mundo como los primitivos. Es un alma del cuatrocientos que intenta romper algunos hilos inútiles de la psiquis contemporánea. ¿Maestros? No creo. Ella ama a Picasso. Pero en realidad su arte es una estilización natural de ella. Los primeros grabados en madera que se hicieron en España, fueron los suyos. Ella ha impuesto su estilo a casi todos los actuales dibujantes, desde las revistas ultras en que colaboró en Europa.